



PARA dar idea de la acogida entusiasta que se dispensó a la novela en referencia, creemos indispensable reproducir algunos fragmentos de juicios críticos y opiniones, valorados por la firma de notables escritores españoles. De ellos se deduce claramente el éxito singular obtenido por su autor.

El célebre novelista don Armando Palacios Valdés, ha dicho: "El escritor chileno Garrido Merino es a la vez, por su prosa magnífica, moderno y antiguo. Es un digno nieto de Cervantes que no renegea de su abuelo".

Don José María Salaverría, el insigne cronista, dijo en las páginas de "A. B. C.": "Se trata de una obra de una real belleza. Una obra sentida y fuerte. El paisaje está descrito con un amor inteligente y delicado, y todo el libro, en suma, revela una noble intención de extraer de la hondura del mundo pirineico las más acendradas esencias. Noble intención que ha sido bien lograda. Y esto al que debe considerarse como un auténtico triunfo del hispano americanismo. Más humilde y sincero que el propio Rodríguez Larreta, en "El hombre en la montaña" ha consumado Garrido Merino la buena acción filial del americano que retorna: la "volta" del americano (hijo prodigo) a la casa de los antepasados".

El celebrado novelista don Alfonso Hernández-Catá, ha dicho entre otras cosas: "El novelista chileno ha ido a buscar un rincón de la vida española, lo ha descubierto con visión aguda, lo ha entibiado con amorosas meditaciones y lo ha hecho vivir en páginas libres de toda deformación, sinceras, profundas, tan filialmente escritas que nadie reconocerá al leerlas la pluma de un extranjero. Esto es lo que da a "El hombre en la montaña", valor excepcional. Un crítico ha dicho ya de la novela, que tiene el tono que exige la canción, y que una de sus páginas, por su poderosa belleza, alcanza uno de los más altos vértices de la novelística contemporánea. No hay en este juicio hipócrita. Cuantos conocíamos de antiguo a Garrido Merino; cuantos entre sus cien relatos breves recor dábamos alguno, como "El Cristo que fué árbol", dignos por su contenido y su forma de figurar en las antologías más exigentes, no hemos recibido sorpresa al leer esta ancha y honda novela".

Adolfo Salazar, crítico de "El Sol", afirma: "Los paisajes de la montaña de Huesca aparecen sabrosamente pintados por Garrido Merino

con precisión y claridad de paretas, sin exceso ni garrulería. Los tipos que pueblan estos paisajes de ruda belleza están observados justamente por el autor que muestra tanta



EDGARDO GARRIDO MERINO

riqueza en el repertorio como maestría en su manera de presentarlos".

J. E. Casariego, crítico literario de "La Nación" de Madrid, ha escrito: "Todo el retablo de la vida ru-

ral ha sido tallado con una perfección y un sentimiento admirables por el baril del novelista chileno, cuya pluma ha recogido, para interpretar en la prosa magnífica de su libro, la psicología de los moradores de la viril comarca aragonesa, con sus pasiones, sus intrigas y sus arbores. Es pues, esta novela de Edgardo Garrido un libro admirable, de reciedumbre maciza, como las peñas de la región en que su acción se desarrolla. Y la prosa responde en todo momento a la intención y al ambiente. Es una prosa rellena, cincelada en el bronce del idioma, que sin caer en los barroquismos de muchos autores modernos, cubre páginas y páginas, describiendo tipos, costumbres y paisajes con todo su realismo, sin que el lector sienta la menor fatiga, pues, antes bien, produce una sincera emoción estética en los que están acostumbrados a catar en los buenos odres de la literatura castellana".

El crítico don Cecilio Gasóliba dice en un diario de Barcelona: "El escenario del Pirineo aragonés y del Valle de Ansó, con sus costumbres pintorescas, son evocados maravillosamente con un verbo

fuerte, conciso, en tan íntima correspondencia con la étnica que describe, que la prosa de Edgardo Garrido Merino es clásica por naturaleza".

"El hombre en la montaña" es una novela rural que hubiera podido firmar Pereda, y sería considerada como una de sus mejores".

Don Enrique Ruiz de la Serna, famoso crítico de "El Heraldo", ha escrito lo siguiente: "Si mi opinión fuese suficiente aval, yo proclamaría que en este año de 1937, ha dado a luz la minerva española una de las mejores novelas que de mucho tiempo acá se han escrito en nuestro idioma".

Desconozco la biografía de don Edgardo Garrido Merino, autor de "El hombre en la montaña". Sé únicamente que es chileno. Pero su obra es de concepción y realización tan hondamente españolas que entronca directamente y sin menoscabo con nuestra gran novela moderna: Galdós, Pereda, Blasco, Baroja.

Cito estos nombres con plena conciencia de lo que hago. El Sr. Garrido Merino nos da, en plena juventud, un libro tan lozano y sabroso que le augura, en plazo no largo, un lugar próspero y señero en nuestras letras".

El famoso novelista Alberto Insua refiriéndose al estilo del autor de "El hombre en la montaña" ha dicho: "Conozco a Garrido Merino dos obras admirables que le deteni-

damente. Delatándose, porque su autor posee la—para nosotros—virtud esencial del artista literario: el estilo. Y un estilo, preciosamente, que deleita y encanta por su diáfana claridad, su justeza, y su fortaleza. Un estilo de gran escritor. Y de escritor hispánico, entendiendo por hispanidad exclusivamente, la del idioma".

Garrido Merino es uno de los grandes escritores contemporáneos entre los que escriben en español".

Cristóbal de Castro, eminente crítico y novelista, ha juzgado a nuestro compatriota encomiásticamente diciendo entre otras alabanzas las siguientes frases:

"Dijimos de Rubén, de Rodó, de Larreta, atalayas americanos del Romancero, fieles en la desilusión del Desastre, almas nobles y lenguas ricas de las "Inclitas razas ubérrimas". Junto a esta trinidad hispánica, diremos de Garrido Merino, cuya identificación racial, mármol de la propia cantera rama de la misma robusta encina, se afirma en "El hombre en la montaña" como su fino y fuerte epigono. Por que si Rubén, polen lirico, fecunda la poesía española; si Rodó, la crítica; si Larreta, la novela histórica, Edgardo Garrido Merino, en el asombroso escenario del Pirineo aragonés, entre pastores y buhoneros, hogares y fraguas de aldeas fecundas, con sutil análisis de caracteres españoles, la novela contemporánea nacional".